

Un Concierto de música de Jazz

Tengo que confesar que el «Concierto de Jazz» que tuvo lugar el pasado domingo, a cargo de la formidable orquesta «Plantación», no me convenció.

Antes de entrar en detalles y como que me interesa quede bien entendido que una cosa es la actuación de este excelente conjunto y la otra es la calidad de las obras ejecutadas, trataré, por separado, del asunto en cuestión.

La orquesta «Plantación» me entusiasmó ya en el número de presentación.

Una pieza ejecutada formidablemente, llena de detalles, con unos matices y unos efectos excelentes, y en la que los profesores demostraron ya lo mucho que valen.

Este número es la confirmación más exacta, más justa, de que en música de este género no existen «segundas partes»; se acabó ya aquello de que, por ejemplo, el «jazz es un instrumento que acompaña» o «hace número». Hoy día, aunque no parezca así, la orquesta moderna exige que todos sus componentes sean lo que antes se llamaba una «primera parte» en su respectivo instrumento. Y que se desengañen de una vez músicos y admiradores: si no es así, la orquesta no puede surtir sus efectos.

La prueba se ha confirmado una vez más, y, esta vez, a cargo de la «Plantación», en el concierto en cuestión.

Aquel Contrabajo, que debido a la construcción difícil del «escenario», para muchos, seguramente pasó inadvertido, ¡qué faena más formidable realizaba! ¡Un Contrabajo! Un instrumento que parece que mientras «marque», ya ha cumplido su misión.

¿Qué diremos del Bateria?... ¿Se le puede pedir más a un hombre, en aquel primer número, sin gestos de ninguna clase (que esto ya ha pasado de moda), con toda naturalidad, aumentaba y disminuía de fuerza aquellos golpes precisos, matemáticos, con un ritmo impecable, base de la orquesta? ¿Y... no es nada, que en el penúltimo número, con solamente un par de compases de «sólo», cambiar el ritmo de un tiempo a otro, dando a la orquesta una entrada segura y enérgica, sin la más pequeña indecisión?

¿Y los saxofones?... ¡Qué igualdad hay en los tres en todos sentidos! La fuerza justa, medida, al ejecutar un «crescendo». Sin oír en ningún momento una voz más fuerte que la otra, y así igual cuando disminuían un pasaje. Una cuerda de saxofones maravillosa. ¿Y en la medida?... Pues... ¡otro tanto!

Y así hablaríamos del resto del conjunto.

En una palabra: encantado de la orquesta.

Y conste que yo no soy de aquellos que cuando oyen un «Hot» de trompeta o de Clarinete se entusiasman, muchas veces de tal forma, que, sin darse cuenta, lanzan gritos y hacen gestos de admiración. No apruebo eso.

Y ahora pasaremos al Concierto; a las obras ejecutadas en el anunciado «Gran Concierto de Jazz».

Cuando salía del mismo, me decía un amigo también concurrente al mismo.

«¡Qué!... Si el Concierto hubiese gustado, habrías visto a la gente salir entusiasmada del mismo; por el contrario, ya has visto: como si nada hubiese sucedido. Salimos ahora mismo del concierto, y ya no se habla de él. Porque... dime: ¿qué es lo que han tocado? Quitale tú el número «El Beso», que ha sido el único que ha valido algo, y lo demás, ¿qué?... ¡Nada!...»

Así hablaba mi amigo.

Este amigo mío, que ya muchas otras veces me ha dicho que todavía no ha tenido ocasión de que la música de jazz le entusiasme en nada, ha encontrado ahora, en este Concierto, otra oportunidad para repetirlo.

Yo, francamente, ni estoy de acuerdo ni lo estaré con él ni con ninguno otro, siempre que me hablen de la forma que, ya en un principio, no se muestren conformes a oír algo de este género, que valga la pena; o, al menos, si algún día oyen algo que merezca la pena de ser oído, que no vayan a oírlo con el ánimo de que «nada tiene que gustarles.»

Pero desgraciadamente, este Concierto de Jazz que se anunció con carácter

de «extraordinario», con franqueza, no me convenció.

Y, sencillamente, explicaré mis motivos.

En primer término, no puede aceptarse que en un Concierto de esta clase una señorita, que nos la presenta el director de la orquesta como cantante de Opera y Vocalista de Jazz, cante un número como «El Beso».

Y conste, con toda sinceridad lo digo, que dentro del género al cual pertenece este número, no puedo menos que dedicar a dicha señorita mis más calurosos elogios. Pero... ¿es que tenemos que situarnos! Este número, ¿es propio para el Concierto en cuestión? No sólo no es propio, sino que es inadmisibile. Si se hubiese tratado de un «Concierto de música variada», estaría de acuerdo, pero no era así.

Y este número, precisamente, es el único que gustó a mi amigo y del cual me hizo elogios. ¡Naturalmente! Como que él, antes de entrar en el entoldado ya estaba convencido de que «aquello» no le gustaría, se encontró de golpe, sin soñar, con algo que no esperaba, y, hubiese sido lo que se hubiese querido, por el sólo hecho de apartarse de lo que él creía, tenía que gustarle. Es así, ni más ni menos. Porque a mi amigo no le gustó ni el Concierto ni la Orquesta. Y no le gustó tampoco ésta porque ya fué a oírlo convencido de que no le gustaría.

Pero si mi amigo y todos los que como él opinan se hubiesen hecho cargo de que «aquello» iba a ser un «Gran Concierto de Jazz, dedicado a los amantes de esta música», y que con este anuncio se cobraba una entrada al público, tendrían que reconocer que aquel número era un contrasentido extraordinario, aunque lo acompañara una excelente orquesta.

...Y todavía hay más.

Se nos presentaba más tarde a la señorita Fulana de Tal como vocalista de Jazz en un foxtro de «swing». ¿De qué?... ¡Ah, sí!... ¡De «swing»!

«Tarde de fútbol» es un foxtro de muchas orquestas, y entre éstas las de nuestra ciudad, naturalmente, hace ya mucho tiempo que vienen ejecutando por salones, entoldados, «aplec», y pare usted de contar. Y, si se me apura mucho, diré todavía que este foxtro está incluido en los repertorios de las orquestas (no sé si todas, pe o si de muchas), porque, desgraciadamente, éstas se ven obligadas, para satisfacer los deseos del público o de parte de él, a incluir en los mismos muchos bailables que su placer sería no ejecutar nunca.

(De este asunto pienso ocuparme otro día, porque creo que ya es hora de hablar de «obras maestras» como «El Avión», el «Tiroliro», y tantas y tantas otras cosas que se editan, escritas solamente de cara al bolsillo, y que tanto desprestigio causan a la música de jazz y dan motivo a sus enemigos de hacer campaña contra la misma.)

Cuando vimos anunciado el foxtro «Tarde de fútbol», creíamos todos o una gran mayoría, que se trataría al menos de un arreglo especial para ser ejecutado para concierto. Pero nuestra desilusión llegó al colmo, al ver que se ejecutaba igual como en las ediciones que vienen ejecutándose para baile. Mientras se desarrollaba su ejecución y nuestra decepción iba en aumento, pensábamos al menos encontrar un «Hot» de Saxofón tenor, por ejemplo, cambiado, o, cuando menos, algún efecto diferente; un algo que sirviera para justificar su inclusión como número de concierto. Pero no fué así.

Y este número, este foxtro de «swing» (?) era precisamente el plato fuerte para presentarnos a una vocalista de Jazz.

No; no es este el camino para educar a los amantes del jazz y tratar de vencer a sus enemigos; tiene, esta música, mucho, muchísimo más, para ejecutar en concierto y no cosas como ésta. Como baile, pásase; como espectáculo, para que una vocalista, además del canto pueda demostrar sus aptitudes de artista en un escenario, aceptable; para concierto extraordinario, detestable.

Por esto no me convenció este Concierto de Jazz. Y espero que en otras fiestas, cuando tendremos ocasión de poder oír nuevamente un conjunto notable,

Nos llaman locos

Mal sabor dejó en mi boca aquello. Estaba yo emocionado por la despedida que afectuosa recibía de varios amigos. Sabía eran sinceros que las frases que salían de sus labios deseándome mucha suerte y propicias oraciones prometiéndome. Las lágrimas de los míos y las de alguna amiga, era la mayor emoción de la jornada; cuando encontré a un mozo, gallardo, arrogante, altivo.

Estás loco, me dijo, no ves que a Rusia vas a la muerte. Eres joven déjate de ideales. Se vive una sola vez.

Quedé confuso primero, después retiré la mano que le había ofrecido y me separé de él sin más.

Ahora no me arrepiento de aquello.

Después de lo que he visto y veo cotidianamente, el mal consejero merece mi desprecio.

Si estar loco es vestir un uniforme y, caminar millares de kilómetros en busca de la muerte, santa locura sea.

La vida no vale la pena de ser vivida sino es quemándola en un ideal. Y al fin y al cabo la muerte es el tránsito a vida mejor.

Sigue tu comprando con tus billetes placeres fáciles, embriagueces, comodidades. Lábrate un porvenir, junto a tu alrededor rameras y rompe copas a granel.

Esto te dejará un gozo momentáneo pero si aún te queda algo de español, llegará un día que te dolidrá tu juventud perdida vanamente, cuando la Patria te llamaba a las filas de sus valerosos soldados y falangistas.

Que venga, la muerte es de poca monta pero lo que interesa es que la sangre fortalece a la generación joven que no fué admitida por su mocedad en la contienda.

Nos llamaste locos, pero no te odia-

excelente, como es la «Plantación», los amantes de la música de jazz, de la buena música que tiene el Jazz, saldremos satisfechos y entusiasmados de sus conciertos, ya que elementos para ello los hay.

LUIS PEY

Rusia, 16 junio

JAIME VIÑALLONGA

SI ASI FUERA...

Nácar de mis ensueños, rosas de mi alborozo, perla nítida y suave que en mi pecho se esconde, luminaria perpetua, ¿dónde te he visto? ¿dónde, que la paz mía robas y con ella mi gozo?

¿Qué buscas en mi vida forjada entre las penas?
¿Porqué si me miraste tu hechizo me has dejado?
¿Qué te hice yo alma mía para que hayas atado mi voluntad y orgullo con tus áureas cadenas?

Si este temblor nervioso que tu presencia aumenta al par no lo sintieras en ascua convertida, tú no serías fruto, ni tú serías vida, y sí, presagio horrendo de trueno y de tormenta.

Si lates cuando lato, si alientas cuando aliento y sueñas en mis noches y yo en las tuyas sueño si adoras en mi gesto la voluntad del dueño y sufres, cuando sufro, más crudo aún el tormento.

Si cuando tardo, lloras, y clamas al buen viento y mesas tu cabello que perfumó el ensueño, si rezas a ese Cristo que sufre en duro leño y el corazón lo muestras, sencillo, más contento.

Si así sintieras toda, si toda fueras pira ardiendo siempre en lumbre de amor inextinguible que no conoce el tedio, que espera y más espera...

Si así te mantuvieses, como una dulce lira que canta sus arrullos en ansia incontenible, mil años te amaría, si mil años viviera....

FRANCISCO-EMILIO GARCÍA